



Acciones colectivas, movimientos y protesta social: preguntas y desafíos

Por Adrián Scribano *

Resumen

Este artículo presenta algunas preguntas y desafíos para los estudios sobre movimientos sociales a partir de las experiencias analizadas en el Programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social del CEA-UE-UNC. Para ello se presentan los rasgos centrales de la actual metamorfosis del capitalismo en la región y en el país como contexto de las acciones colectivas y sus respectivas reflexiones. Luego se sintetizan algunos nodos problemáticos vueltos preguntas y desafíos que emergen desde aquel contexto y, finalmente se invita a reflexionar sobre las consecuencias de lo expuesto enfatizando una respuesta posible a la pregunta ¿Qué será de los movimientos sociales en la próxima década?

Palabras clave

acción colectiva – movimientos sociales – protesta – capitalismo – cuerpos y emociones -

Collective actions, movements and social protest: questions and challenges

Summary

This article presents some questions and challenges for studies on social movements from the experiences analyzed in the Programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social del CEA-UE-UNC. This will be presented the central features of the current metamorphosis of capitalism in the region and in the country as a context of the collective actions and their respective reflections. Then synthesizes some nodes problematic turned questions and challenges that emerge from that context and, finally are invited to reflect on the consequences of the foregoing emphasizing a possible response to the question, what will be of social movements in the next decade?

Key Words

collective action – social movements – protest – capitalism – bodies and emotions -

* CEA UE – CONICET. Investigador Independiente CONICET Coordinador del Programa de Estudios de Acción Colectiva y Conflicto Social del Centro de Estudios Avanzados Unidad Ejecutora del CONICET de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Coordinador de la Carrera de Sociología y Profesor Regular del Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Villa María. Secretario de ALAS. adrianscribano@gmail.com

Introducción

Córdoba 8,30 de la mañana. El Jonathan (el único hijo que le estudió a Pedro) hoy se levantó temprano. Es raro porque trabaja de 13 a 21 en una imprenta del barrio que está en la entrada a la Villa y generalmente toma mate con la abuela a eso de las 12 cuando sale de la cama. La imprenta es una de esas empresas que salvaron de la quiebra los empleados que trabajan ahí, cuando el patrón se fue en el 2001. Gana más o menos, pero labura y aprehende un oficio y así fue como terminó el secundario, porque le enseñó una de las maestras que vienen de la universidad los fines de semana. A la noche sabe volver tarde porque tiene que participar de unas reuniones (asambleas le dicen) que hacen los empleados, o porque se encuentra con los chicos del equipo de fútbol o porque, de vez en cuando, llega una chica que ayuda a las maestras y parece que están saliendo. Susana (la compañera de Pedro) extrañada de que se haya levantado temprano no sabe si preguntarle... pero cuando le está preparando los mates, Jonathan le cuenta que van a una manifestación al centro y que el bondi pasa a las 9,00 por la imprenta. Parece que el otro día a uno de los chicos que están en el Centro Cultural de la imprenta lo metieron preso por reclamar aumento de sueldo donde trabaja y hoy hay una gran movida para que lo liberen. A las 13,15 el celular de Pedro arranca con “beso a beso...!!!” es el “ring” que tiene cuando lo llaman. Un tipo le dice que Jonathan está en el Hospital de Urgencias con un tiro en la pierna... parece que a la Yuta¹ se le fue la mano en la represión... un hielo le recorrió la espalda, la misma a la que aún le quedan rastros de su militancia gremial...

¹ Modalidad popular para designar a la policía.





Esta es una postal cordobesa que seguramente puede extenderse a toda Argentina y Latinoamérica conservando el esquema que conecta acción colectiva, prácticas intersticiales, protesta social y represión.

Este artículo tiene por objetivo presentar algunas preguntas y desafíos para los estudios sobre movimientos sociales a partir de las experiencias analizadas como Programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social de CEA-UE-UNC -y en alguna tomado parte-.

Para ello se propone el siguiente camino expositivo: 1) se presentan los rasgos centrales de la actual metamorfosis del capitalismo en la región y en el país como contexto de las acciones colectivas y sus respectivas reflexiones; 2) se sintetizan algunos nodos problemáticos vueltos preguntas y desafíos que emergen desde aquel contexto y, 3) se invita a reflexionar sobre las consecuencias de lo expuesto enfatizando una respuesta posible a la pregunta ¿Qué será de los movimientos en la próxima década?

1. Capitalismo depredatorio, neo-colonial y dependiente²

Para la sociología en (y desde) Latinoamérica siempre ha sido un continuo desafío responder a las preguntas y dilemas que las prácticas capitalistas instalan en nuestras sociedades. Existen tres ejes de una misma cinta mobesiana que atraviesan dialéctica y helicoidalmente la situación actual del capitalismo a escala planetaria y regional: las prácticas de depredación de los bienes comunes, la elaboración de los mecanismos de soportabilidad social / los dispositivos de regulación de

² Hemos presentado este diagnóstico en varios lugares (entre otros Scribano 2007b, 2008a, 2009a). Aquí retomamos algunos elementos de dichas publicaciones de modo sintético.

las sensaciones y las redefiniciones de la represión-militarización de las sociedades.

Se podría argüir que la estructura procedimental y praxiológica del capitalismo se sintetiza en la expresión: *¡Sea Mercancía y no muera en el intento!* Este mandato de mercantilización, asociado al de soportabilidad, se presenta como rasgo del capital indeterminado en su fase de expansión imperial³ neo-colonial en sistemas dependientes.

Es imperial⁴ porque bajo amenaza de la fuerza, construye en base a centros multipolares una red de dominación planetaria con particularidades locales. Es neo-colonial pues se funda en un entramado de intereses y sensibilidades que articulan los centros multipolares, a través de la elaboración de sensibilidades vicarias y delegativas. Es dependiente por el carácter planetario de sus prácticas depredatorias de los bienes comunes⁵.

Hoy se han acentuado los componentes del sistema que impiden la percepción de las claves de la expoliación y explotación. La clásica característica del *capital como indeterminado* se revela en su máximo potencial. Su lógica es la metamorfosis en la incertidumbre del *qué* pero no del *cómo*. Su existenciarario es ser una relación in-substancial.

Tal como lo investigara Marx, el capital se constituye en una dialéctica de indeterminación que se afirma en su metamorfosis y se asume en la esencia de una práctica in-substancial pero estructuradora. Una relación social que, al volverse trabajo acumulado, se constituye

³ Es ineludible aquí hacer constar la presencia del libro de Hardt y Negri y las discusiones que le siguieron como contexto de estas ideas.

⁴ Nuestra visión sobre el esquema de expansión y estructuración sistémica del capitalismo no se funda en ninguna visión “conspirativa”, “maniquea”, ni “ortodoxa” sobre la misma. Ver textos citados nota 3.

⁵ Se entiende –de forma provisoria- por bienes comunes al conjunto de activos y procesos que emergen de una relación dialéctica entre el hombre, el planeta y la totalidad del sistema ecológico. Se usan aquí de manera indistinta las expresiones “bienes colectivos” y “bienes comunes” sólo para evitar una discusión que demandaría más espacio del disponible.





albergando la tríada extrañamiento - enajenación - alienación como sistema complejo que, al crear sus entornos, se abre a la multiplicidad de contenidos. Los modos existenciales del capital “comparten-hacen” con la razón la práctica de crear “estados” de en-clasamientos. Dichos estados superponen contenidos de clase, etnia, género y edad como atributos desapercibidos de la apropiación (y expropiación) de cuerpos y emociones. Los mecanismos de soportabilidad social y los dispositivos de regulación de las sensaciones -como maneras de organizar la dominación, independientemente de los contenidos- se hacen cuerpo en forma de imperativos mentales y aseguran las múltiples prácticas de extracción del plus-valor.

En este marco, la situación global del desarrollo del capitalismo puede ser caracterizada de diversas formas⁶. Desde América del Sur existen algunos componentes que acentúan el diagnóstico general: el capitalismo ha enfatizado su rasgo constitutivo de ser una gran máquina depredatoria de energía -especialmente corporal- que ha transformado, configurado-redefinido sus mecanismos de soportabilidad social y los dispositivos de regulación de las sensaciones, al tiempo que es un imponente y reticular aparato represivo internacional⁷.

1.1 Capitalismo depredatorio

En primer lugar, en sus distintas fases imperiales el capital siempre tuvo como objetivos garantizar, a largo plazo, las condiciones de su reproducción a escala sistémica. En la actualidad la concentración monopólica deviene en un aparato extractivo del aire-presente para

⁶ Algunas de las formas aludidas pueden ser consultadas en Seoane, J y Taddei, E. (comp.) (2001), Velter, H. and Petras, J. (2002) y Figueroa Ibarra, C. (2002), entre otros.

⁷ Para una visión más amplia de estas características (Scribano 2003b, 2005b, 2005c, 2007a y 2007b); Luna, R. y Scribano, A. (Comp., 2007).

gestionar el aire-futuro. La fuerza viva del capital, que son los seres humanos devenidos meros “cuerpos-en-trabajo” para el disfrute de unos pocos bajo la fantasía del deseo de todos, necesita garantizar la máxima tasa de apropiación ecológica para poder conservar a mediano plazo la estructura (cambiante) de las clases dominantes. Los procesos de identificación, apropiación y destrucción de los bienes comunes abarcan desde el aire, pasan por el agua y llegan a la tierra en sus más diversas manifestaciones. Un ejemplo paradigmático es la depredación del agua. La ubicación, el manejo y la depuración de las fuentes de agua a nivel mundial, es una de las aristas de la extracción depredadora del capital y del afianzamiento de su metamorfosis en condiciones de desigualdad. Sin agua no hay cuerpos ni sistemas de reproducción alimentaria; la biogenética resguarda el equilibrio necesario y suficiente de la apropiación del futuro. La consolidación de la extracción de aire y agua (en contextos de elaboración, almacenamiento y distribución a escala planetaria), se funda en la necesidad de disponer de tierras productoras y contenedoras de esos dos componentes básicos de la vida. Selvas, bosques y campos deben ser asegurados por las alianzas de las fracciones de las clases dominantes nacionales, a través de garantías de los estados nacionales de apropiación privada, privatizadas y globalizadas de las corporaciones internacionales del gerenciamiento ecológico.

En la misma dirección, la otra arista de la maquinaria extractiva es la energía en todas sus variantes, desde petróleo a la energía corporal socialmente disponible y consumible. Más allá del fatal proceso de extinción de estas energías básicas para el capital, su actual regulación constituye el centro de su reproducción a corto plazo. Por lo tanto, una *crítica de la economía eco-política* es un paso importante e insustituible para entender la expansión imperialista lo cual implica hacer visible cómo se cruzan, revelan y escriben las políticas de las energías corporales. Una de las vías privilegiadas para la apropiación desigual





de las energías corporales son las tribulaciones que entumescen cuerpos a través del dolor social.

Un ejemplo claro de esto es la “re-primarización” de la economía de muchos países, Argentina entre ellos, que depende de los productos primarios, que alienta la expansión de la frontera agrícola. Si alienta la expansión de la frontera agrícola, alienta la desertificación; si alienta la desertificación, alienta la privatización de los usos del agua; si alienta la privatización de los usos del agua, alienta las formas de extracción de minerales que tienen que ver con esos usos. Esas conexiones se desconectan en 2007, claramente por la crisis del capital internacional. Entonces, los intereses mineros y los intereses extractivos no coinciden más con los intereses agro-exportadores. ¿Cuál es la sensibilidad que se instala? “A favor o en contra”... “Es que todos vivimos de la naturaleza”⁸. Esto es un dato interesante, porque en los años ‘70 todavía se pensaba que vivíamos de las máquinas. Ahora vivimos de la naturaleza, y un cuerpo que vive de la naturaleza es un cuerpo preparado para vivir de lo que la naturaleza *le de*; un cuerpo preparado para eso es entonces, un cuerpo acostumbrado a lo *que venga*. Por esta vía se instala la inevitabilidad capitalista, porque la máxima es la expropiación de la energía del otro, sea en forma de plusvalía del trabajo asalariado, sea en forma de plusvalía operatoria corporal, sea en forma de plusvalía ambiental o ecológica⁹. Esto se conecta con las

⁸ Sobre esta temática, pueden consultarse las comunicaciones del Boletín Onteaiken No. 5, en

<http://www.accioncolectiva.com.ar/revista/www/sitio/boletines/ver/boletin5.htm>

⁹ Si bien existen diversas visiones sobre la noción de plusvalía ecológica aquí provisionalmente sostenemos lo siguiente. Los modos de localizar, organizar y distribuir los recursos ambientales que implica la apropiación de los bienes comunes producen “unas nuevas maneras” de expropiación excedentaria. Las autonomías energéticas individuales y colectivas son expropiadas en lo que de ellas hay de conexión con la reproducción de la vida del planeta y de sus propias existencias. El diseño, elaboración y reproducción de la vida en general, y de la vida de los seres humanos en particular se transforma en una enajenación de la mismísima potencia de sus rasgos genéticos como lo atestiguan desde el “negocio de las semillas” hasta la afecciones-enfermedades provenientes del mortal cruce entre riesgo ecológico y

políticas de los cuerpos y las emociones que “preparan” las modalidades plurales de expropiación con una “propedéutica” de la “percepción” de amenaza ante la presencia del otro.

1.2 Mecanismos de soportabilidad social y dispositivos de regulación de las sensaciones

En *segundo lugar*, para la fase actual del imperialismo es indispensable la producción y manejo de dispositivos de regulación de las expectativas y evitación del conflicto social. Dicho manejo se garantiza por los mecanismos de soportabilidad social y los dispositivos de regulación de las sensaciones, sobre los que volveremos más adelante.

Nuestra propuesta se basa en una lectura del pensamiento de Marx, orientada a la elaboración de una sociología de los cuerpos y las emociones desde la situación actual del capitalismo global en contextos neo-coloniales.

Por esta vía es posible observar las relaciones entre expropiación, depredación, coagulación y licuación de la acción. Todo ser social es un cuerpo que en ciertas condiciones de “operación”, dadas las características actuales del capital y la extracción del “plus de operación” de los cuerpos, se constituye en el centro de la expropiación, que es en primer lugar de índole orgánica y luego corporal como “locus” insubstancial de las subjetividades posibles. La actividad depredadora del capital se constituye en torno a la absorción sistemática de las energías “naturales” socialmente construidas en ejes de la reproducción de la vida biológica: agua, aire, tierra y formas de energía. La dialéctica entre expropiación corporal y depredación se

pobreza. Todo el proceso de acumulación descrito se transforma en la condición de reproducción colonial del capital.





configura a través (y por) la coagulación y licuación de la acción. La tensión de los vectores bio-políticos se produce y reproduce en prácticas cotidianas y naturalizadas del “olvido” de la autonomía individual y/o “evanescencia” de la disponibilidad de la acción, en mimesis con las condiciones de expropiación.

En este contexto entendemos¹⁰ que los *mecanismos de soportabilidad social* se estructuran alrededor de un conjunto de prácticas hechas cuerpo dis-puestas a la evitación sistemática del conflicto social. Los procesos de desplazamiento de las consecuencias de los antagonismos, se presentan como escenarios especulares y desanclados de un espacio-tiempo. La vida social “se-hace” como *un-siempre-así*. Los *dispositivos de regulación de las sensaciones* consisten en procesos de selección, clasificación y elaboración de las percepciones socialmente determinadas y distribuidas. La regulación implica la tensión entre sentidos, percepción y sentimientos, que organiza las especiales maneras de “apreciarse-en-el-mundo” que las clases y los sujetos poseen.

Las cadenas y esquemas cognitivos-afectivos que conectan (y desconectan) las prácticas sociales en tanto narraciones y visiones del mundo hechas cuerpo, constituyen los procesos que aquí se caracterizan como ideológicos. Los mecanismos y dispositivos señalados son un gozne práctico y procedimental donde se instalan los cruces entre emociones, cuerpos y narraciones.

Los mecanismos de soportabilidad social del sistema no actúan directa ni explícitamente como "intento de control", ni "profundamente" como procesos de persuasión focal y puntual. Operan "casi-desapercibidamente" en la porosidad de la costumbre, en los

¹⁰ Los esquemas interpretativos (sensu Giddens) y los habitus (sensu Bourdieu) son dos de las construcciones conceptuales que se aproximan a lo que aquí se entiende por mecanismos de soportabilidad social y dispositivos de regulación de las sensaciones.

entramados del común sentido, en las construcciones de las sensaciones que parecen lo más "íntimo" y "único" de todo individuo en tanto agente social.

Entre ellos existen dos que, *desde un punto de vista sociológico*, adquieren relevancia: las fantasías y los fantasmas sociales. Unas son el reverso de los otros; ambos hacen referencia a la denegación sistemática de los conflictos sociales. Mientras las fantasías ocluyen el conflicto, invierten (y consagran) el lugar de lo particular como un universal e imposibilitan la inclusión del sujeto en los terrenos fantaseados, los fantasmas repiten la pérdida conflictual, recuerdan el peso de la derrota, desvalorizan la posibilidad de la contra-acción ante la pérdida y el fracaso. Una de las astucias más relevantes de estos dispositivos es no tener un carácter estructurado proposicionalmente: no están escritos ni dichos; son prácticas que traban y destraban la potencialidad del conflicto, sea como "sin-razón", sea como amenaza. Fantasías y Fantasmas nunca cierran, son contingentes pero siempre operan, se hacen prácticas¹¹.

Las sensaciones de malestar/bienestar individual se complementan y contraponen con percepciones de bienestar/malestar societal, producidos -entre otros fenómenos- por Fantasías y Fantasmas Sociales, coagulando las pasiones, privatizando las emociones y, haciendo que la vida de los sujetos sea vivida y vivible en procesos de metamorfosis y re-estructuración del capital. Desde esta perspectiva los fantasmas y las fantasías sociales son parte de los "mecanismos del orden" y de los "dispositivos ideológicos" de una sociedad.

¹¹ Hemos trabajado estos rasgos de los Fantasmas y Fantasías en tanto prácticas en varios lugares como ejemplo Scribano, A. 2005b, 2005d, 2008b.





1.3 Represión y militarización de los conflictos internos

En tercer lugar, la expansión imperial abarca la militarización planetaria y profundización del carácter doméstico de los aparatos represivos. No pueden mantenerse cantidades equilibradas del funcionamiento del aparato extractivo y de los dispositivos de regulación de las sensaciones sin un aparato represivo, disciplinar y de control mundial que trascienda la mera ocupación militar.

La represión global se orienta a sostener el estado de vigilancia neo-colonial, dada la reorganización paradójica de las composiciones, posiciones y condiciones de clases en espacios-tiempos complejos, con movimientos centrífugos (que alejan del centro) y centrípetos (que atraen hacia el centro) de las diversas maneras de resistir la expropiación energética y la regulación de las sensaciones.

Además, la militarización potencial de todo conflicto en los sistemas dependientes obedece geopolíticamente a las metamorfosis del capital financiero concentrado, la re-definición de los “patrones de acumulación” corporativa y la dialéctica fragmentación-totalidad en la metamorfosis de las unidades de expropiación.

En este marco hay una (sutil y) veloz transformación de la relaciones entre fronteras nacionales, “emprendimientos” transnacionales y militarización de la seguridad. En nuestros países se advierte -durante las dos últimas décadas- una aparente contradicción entre los agentes de la seguridad interna y las agencias públicas para la seguridad externa. Por un lado, se ha efectivizado la militarización de los agentes internos, desplazándose a una de las fuerzas armadas las responsabilidades del ejercicio del poder de policía. Por otro lado, se ha consolidado la “privatización” de la seguridad aeroportuaria, fluvial, y en algunos casos, también terrestre. En estas transformaciones es posible advertir que los planes de seguridad nacional han abandonado

la hipótesis de conflicto inter-estatal para trasladar su mirada hacia los conflictos de carácter interno¹².

Las fuerzas armadas que otrora “custodiaban” las fronteras de los estados naciones toman un rol cada vez más activo en la seguridad interna reemplazando y/o complementando las policías estatales y locales¹³. Desde la contención y represión de protestas sociales hasta el patrullamiento de las “zonas rojas del delito” se evidencian nuevas actividades de estas fuerzas.

La presencia cada vez mayor de la seguridad privada en las fronteras, en los country y en los edificios públicos (estatales o no) expone la estructuración de un mercado de la seguridad: desde la transacción de dispositivos de alarmas monitoreadas y blindajes de automóviles, pasando por los edificios con seguridad 24 horas, hasta llegar a las empresas de custodia los objetos mercantilizados.

Otra de las facetas de la redefinición de la represión y la seguridad son las múltiples relaciones entre mafias y economía en las sombras. Las conexiones entre los negocios de las drogas, las armas y la prostitución conforman uno de los principales entramados de prácticas represivas, elaboradas en el marco de los dispositivos de regulación de las sensaciones. Las mafias asociadas a los “negocios” ilegales e informales crean una densa y extensa red que pone en acto procesos de valorización de “bienes y servicios” con un “curioso” efecto multiplicador en el mercado: custodia, protección de territorios, mercados inmobiliarios especializados, etc.

Los efectos de las adicciones en el cuerpo individuo, subjetivo y social se conectan directamente con otras formas de mercantilización; es decir, la expropiación de los tiempos operatorios donde surgen los

¹² La Doctrina de la Seguridad Nacional manifestaba el mismo desplazamiento. Esto lo hemos expuesto en Scribano, 2004c.

¹³ Para una interesante visión sobre este tema ver Nievas y Bonavena, 2008.





valores de la plusvalía operatoria genera contextos de angustia. En los marcos crecientes de las relaciones entre angustia y ansiedad, aumenta la tendencia a la violencia y con ella el contacto con el mercado de las armas.

Por último las relaciones entre los programas de Tolerancia Cero, criminalización y judicialización de la protesta social y de la pobreza son una parte consustancial del nuevo panorama represivo¹⁴.

Los programas de Tolerancia Cero a la delincuencia con todas sus variantes implicaron la reconstrucción de algunas prácticas represivas de la policía, la modificación de reglamentos internos, legislaciones locales y nacionales. Disminuyen los umbrales de negociación/coacción y aumentan los márgenes para prácticas aniquilatorias; es en esta dirección que el “espiral de la violencia” crece y se complejiza.

La criminalización y judicialización de la protesta social es uno de los principales ejes de la sociodicea de la frustración y del mundo del NO¹⁵. La juridización de la protesta se vuelve lógica de la exclusión. Al menos desde la década del 70' el rechazo de lo diferente, de aquello que emergía como “no-ubicable”, es tratado como “caso” de subversión a las normas sociales y jurídicas. La lógica de las dictaduras fue transparente: “el que no está de acuerdo con el Gobierno está en contra del Estado y, por lo tanto, atenta contra los intereses de la Nación”. Toda exclusión del régimen de garantías y derechos constitucionales estaba consagrada como defensa de la nación. La discursividad democrática introduce la máxima del derecho individual como otra forma de juridizar lo inesperado, lo extraño, lo no correcto, poniendo a todo individuo en una posición a la vez más fuerte y más débil: ahora no valen ya las justificaciones colectivas para explicar una

¹⁴ Sobre la temática CFR Scribano, Adrián y Schuster, Federico (2004).

¹⁵ Hemos desarrollado esto en Scribano, A. (2005c, 2006b).

conducta no tipificada. Lo extraño de esta segunda ola de juridización es que, por un lado, supone lo individual pero, por el otro, no mira la no-pertenencia que implica estar en situación de exclusión, por lo que se cierra un círculo vicioso: “Ud. será juzgado si viola los intereses particulares, pero no tiene instrumentos para reclamar su interés particular violado socialmente”. Es decir, piénsese en un pobre demandando a una multinacional ante los tribunales por no poder acceder al agua, bien colectivo por excelencia. O, bien: los pobres sólo “reclaman” cuando se juntan; los ricos pueden “accionar” individualmente.

En relación con lo anterior, para enviar a tribunales a los que protestan hay que imputar criminalidad. Ahora bien, es obvio que si se protesta no se hace solamente desde lo que ya se ha probado como ineficaz; quien protesta lo hace además, desde la incorrección. Atenerse a las normas impide que millones sean escuchados o simplemente vistos, entonces esos procedimientos no son eficaces cuando los “silenciados” quieren hablar. ¿Cuál es el delito grave? Es decir, ¿cuándo se convierte en crimen una protesta?, ¿qué es “protestar correctamente”?, ¿habría alguna forma de protesta que no moleste? Así, la imputación de criminalidad se cruza con otros mecanismos que les sirven de condición de posibilidad al establecimiento de dispositivos clasificadores entre “buenos” y “malos”.

Emerge una lógica lombrosiana para entender y accionar frente a la protesta social: “No se viste bien, no sabe hablar, no tiene pinta de haber comido bien, está en la calle a la hora que la ‘gente’ trabaja, entonces es uno de esos que protesta”. Los que no tienen derechos, los que no comen, los que perdieron hace tiempo su trabajo y los que no tienen dónde ir cuando se enferman están haciendo una “carrera acelerada de protestante”. “Si protesta debe ser piquetero, si es piquetero seguro que protesta incorrectamente”. Nadie puede ser lo





que socialmente no es aceptado y, si lo es, se arriesga a ser visto como un criminal. Por lo tanto, si se ve como un piquetero es un protestante, el etiquetamiento funciona y quedan *excluidos* los *excluidos* de reclamar por su *exclusión*. Los juegos discursivos de hacer de todo aquello que reclama un piquetero, se orientan a la criminalización y potencian la represión preventiva. Ante la duda, si protesta seguro que hace algo criminal.

Lo anterior abre la puerta para la instauración de la “inseguridad” como mecanismo y práctica ideológica. Piquetero, secuestrador, ladrón, peligroso, anti-social, jubilado, desocupado, gay, todos juntos en una misma bolsa. Bolsa como efecto ideológico de aquellos interesados en ocultar algo. Mezclar inseguridad con protesta es al menos un indicador de cuán devaluado está nuestro sentido común a los ojos de quienes estructuran estos discursos. La consecuencia lógica es que en vez de debatir el desempleo, la pobreza, la salud y la educación, estamos parapetados en el miedo que lógicamente provoca la inseguridad. El discurso de la inseguridad ocluye las redes de conflictos que, tal vez, sean las mismas que originan una práctica reproductiva de inseguridad. Millones de personas están inseguros de poder comer, inseguros respecto a su futuro, inseguros de existir hoy, no mañana. No vivir en una sociedad segura potencia una sensibilidad del “rechazo” de lo abyecto y la otredad; la presencia del “otro” es siempre un motivo para la represión.

Así se puede entender, de qué manera la expansión imperial caracterizada como un aparato extractivo de aire, agua, tierra y energía, y como máquina militar represiva, se sostiene y reproduce - entre otros factores- por la producción y manejo de dispositivos de regulación de las sensaciones y mecanismos de soportabilidad social.

En la actualidad esto observa en el surgimiento de una religión del desamparo neocolonial. Así la política (institucional) debe crear la

nueva religión de los países neocoloniales dependientes que reemplace la -ya antigua- trinidad de la “religión industrial”¹⁶ basada en la producción ilimitada, la absoluta libertad y la felicidad sin restricciones, por la trinidad de los expulsados compuesta por el *consumo mimético*, el *solidarismo*¹⁷ y la *resignación*. Religión cuya liturgia es la construcción de las fantasías sociales, donde los sueños cumplen una función central en tanto reino de los cielos en la tierra, y la sociodicea de la frustración el papel de narrar y hacer presentes-aceptables los fantasmáticos infiernos del pasado vuelto presente continuo¹⁸.

2. Estudios de acción colectiva: algunas preguntas y desafíos¹⁹

Tras lo expuesto y en el contexto de las constantes mutaciones y “adecuaciones” del sistema de relaciones sociales de dominación, creemos que los estudios sistemáticos sobre acción colectiva, movimientos y protesta social deben re-pensar instrumentos, conceptos y estrategias de indagación.

En la Argentina existe una vastísima producción y debate sobre acción colectiva que cobra gran visibilidad a partir la década del '90 del Siglo XX²⁰, los que, ordenados “cronológicamente” desde el comienzo de estos años, seguramente tomarían la siguiente forma: 1- El contenido y la intensidad de la protesta contra las políticas neoliberales. 2- El sentido e implicancias de las puebladas, desde el “Santiagoñazo”

¹⁶ Nos aproximamos aquí, con varias diferencias, a E. Fromm en su exposición de la idea de religión industrial CFR Fromm, E. (1977)

¹⁷ Para una explicación exhaustiva del solidarismo CRF Boito, E. (2005)

¹⁸ Hemos expuesto en otros lugares (Scribano, 2008a), un programa de investigación sobre la “contra-cara” de la religión neo-colonial centrado en la indagación de prácticas intersticiales, reciprocidad, gasto festivo y fiabilidad en tanto practicas colectivas.

¹⁹ Está de más aclarar que lo que sigue está escrito como un esquema de agenda para la discusión que supone un proceso de auto-reflexión.

²⁰ Una bibliografía parcial la hemos publicado en Scribano, A. (2005b).





hasta Cutral-Có. 3- La estructuración y novedad de los piquetes como protestas y movimiento social. 4- La diversificación de los actores y formas de protestas. 5- La irrupción de “novedades” en torno a la producción de identidades desde la acción colectiva. 6- La interpretación del ciclo de protestas Diciembre 2001-Abril 2002. 7- La evaluación sobre las implicancias de los cacerolazos, asambleas y fábricas recuperadas. 8- La recuperación y visibilización de los movimientos campesinos e indígenas. 9- El lugar de las acciones colectivas y movimientos sociales en los procesos emancipatorios. 10- El análisis y la denuncia de la criminalización de la protesta. 11- La “cooptación” de algunos de los movimientos “piqueteros” por los Gobiernos. 12.- La constitución y visibilidad de las acciones colectivas contra la depredación de los bienes comunes. 13.- El sentido y alcance de los colectivos que demandan seguridad.

Es nuestra intención aquí presentar algunas de las preguntas que plantean las modificaciones aludidas en el diagnóstico realizado y lo que pensamos, son sus consecuencias.

Seleccionamos cuatro modificaciones, entre los numerosos cambios en la estructura y sentido de las acciones colectivas, que deberían llamar a reflexión a quienes las estudiamos y performamos: a) el corte de ruta como técnica, b) la derecho-humanización de los formatos de protesta, c) los estallidos de bronca y d) la represión selectiva a la protesta social.

2.1 La tecnología del corte de ruta

Hace tiempo se observa la utilización del corte de ruta, de calle y/o puentes, como instrumento de protesta por parte de diversos sectores y clases sociales. Tal vez una de las apropiaciones más “paradojales”, no

por ello la primera, fue la del “Tractorazo”²¹ en 1998 por parte de los productores agropecuarios. Hoy, la falta de luz en un barrio, los reclamos ante la represión policial o las denuncias de abusos sexuales provocan cortes.

Entre las conclusiones sobre el alcance, causas y potencialidades de los cortes de ruta se pueden destacar: su efecto de visibilización de actores que dadas las condiciones del proceso neoliberal permanecían invisibilizados, el sentido que adquiría la estrategia de cortar las vías de comunicación, la modalidad asamblearia²² para la toma de decisiones y la creación de la múltiple y compleja identidad piquetera.

Las profundas transformaciones de la revolución de la desigualdad que generó el neoliberalismo en tanto fase de expansión del capitalismo coadyuvó -principalmente a través de los mass media- a una “expansión” y redefinición de los efectos de los cortes.

En dicho marco las “características” y consecuencias de los cortes de ruta (calles, puentes, etc.) han sido objeto de apropiación, reproducción y gestión. La invisibilidad no es necesariamente un rasgo de los actores colectivos que cortan; los mapas cognitivos sobre las ciudades y rutas incluyen hoy estrategias de “evasión” de los cortes, las asambleas en tanto “estilo democrático y horizontal” de gestión de las voces y poderes han sufrido profundas transformaciones, y la identidad piquetera ha experimentado variadas mutaciones que acentúa su obvio y original rasgo de indeterminación y fragmentación.

²¹ (Scribano 2003a).

²² En 1996 al preguntarnos por los cortes de rutas y sus conexiones con los procesos estructurales que daban forma a las redes conflictuales en las que se incluían y desde donde podrían ser comprendidos arribamos a ésta y otras conclusiones directamente relacionada con lo aquí afirmado. (Scribano 1999).





Más allá de los acuerdos y desacuerdos que se puedan tener respecto a esto, el cariz de “tecnología” que ha adquirido la protesta demanda al menos que se “registre” esta modificación a la hora del análisis.

2.2 La “derecho-humanización” de la protesta social

Una de las dimensiones más problemáticas que enfrentamos es lo que se podría llamar “derecho-humanización” de la acción colectiva, y en especial de la protesta social. Desde mediados de los ´70 los movimientos de derechos humanos latinoamericanos en general y argentinos en particular, marcaron las formas y los contenidos de las acciones colectivas. La lucha por dar visibilidad a las represiones sistemáticas, denunciar las consecuencias de las denominadas “guerras sucias”, instalar públicamente la necesidad de reconocimiento de elementales derechos cívicos, entre otras acciones, configuraron una materialidad especial de dichos movimientos, como así también de otros colectivos y de la protesta social en general. Actualmente asistimos a una reproducción de las formas y (en algunos casos) de la estética de aquellos movimientos “aplicados” a conflictos y redes conflictuales que poco tiene²³ que ver con los “originales”, desde donde vemos la metamorfosis de una materialidad que se traslada solo como molde de la protesta. El sujeto central (aunque no único) de la gramática de los movimientos de los derechos humanos se localiza (y localizaba) en la dialéctica individuo-colectivo, que impone el horror de la desaparición de seres humanos en tanto tecnología social usada por los estados, para preservar las condiciones de las relaciones sociales de dominación²⁴. Una vez trasladadas sus formas y estéticas a redes conflictuales diferentes se produce, de alguna manera, una des-

²³ Con esto no pretendemos negar la ampliación de los contenidos de los derechos humanos y las prácticas de rebeldía que se corresponden con dicho proceso.

²⁴ Sobre esto hemos expuesto en Scribano (2007f) y (2008d).

subjetivación de la misma y un desfondamiento de su “sentido”. Usar las frases, esquemas de marcha, estilos “militantes”, recursos expresivos y las modalidades de demanda de los movimientos de derechos humanos para las luchas en contra o a favor de las estatalizaciones y/o nacionalizaciones, en contra o a favor del “campo” tiene, al menos, consecuencias no deseadas (y/o no buscadas) en los formatos originales. En uno u otro sentido, borra, ocluye o “des-virtúa” las posiciones (y condiciones) de clase de los “sujetos-en-acción” produciendo una redefinición de formatos y estéticas utilizadas. Un ejemplo de esto son los escraches, utilizados por H.I.J.O.S, por algunos simpatizantes de la “Mesa de Enlace” y por familiares de los muertos en Cromagnon.

2.3 Los “estallidos-de-bronca” como protestas sociales

La profundización de los procesos de expulsión social, el aumento de las tensiones en las relaciones inter-personales y las complejas consecuencias de una muy larga des-institucionalización, permite observar un conjunto de episodios de protestas caracterizado por la “bronca”: desde el estallido y quema de vagones de trenes en Constitución (2007), pasando por el denominado “Cospelazo” en Córdoba (2007/8), hasta llegar a los “incidentes” por el aumento del precio del transporte público en Rosario (2008).

Como hemos expuesto en otro lugar (Scribano, 2008e), puede existir disminución de la pobreza y crecimiento económico con un sostenido proceso de expulsión social, la cual se entiende como el juego dialéctico entre destitución, remoción y proscripción:

1. La *destitución* opera como una nueva forma de desvinculación entre el trabajador y el ciudadano. Se puede ser “no-pobre” pero sin





derechos ciudadanos. La revolución de la desigualdad implicó la constitución de una gramática de las acciones donde la explotación borró las huellas y puentes que articulaban trabajo con derechos sociales, económicos y culturales.

2. La *remoción* emerge desde el vértice constituido por la exclusión y la fragmentación. Se puede ser "no-pobre" pero estar fuera del mundo de los accesos a la satisfacción de necesidades. La privatización "de-hecho" de la salud y la educación trazan un muro simbólico y material entre los asalariados, los desocupados y los "incluidos".

3. La *proscripción* aparece como consecuencia de la institucionalización de la criminalización de la pobreza. Los mecanismos fantasmáticos de una sociedad reticularmente represiva dejan en evidencia que hay "no-pobres", pero sin voces ni narraciones. Millones de sujetos quedan silenciados en un mundo de invisibilizados.

Las tensiones que aparecen en el contexto de la así denominada "inseguridad", los muros mentales y materiales, las consecuencias de la angustia de estar-en-la-calle que va desde los accidentes de tránsito hasta los riesgos de los trabajos de la calle, el aumento de las potenciales "agresividades", explicitan un conjunto de escenarios donde la violencia aparece como el lado cotidiano de la impotencia²⁵.

El aumento y consolidación de cientos de miles de jóvenes que no trabajan ni estudian, la indefensión del sistema educativo ante la complejidad de las demandas que excede sus "roles históricos", la saturación del sistema de salud y la difícil tarea de ser el "frente de batalla" respecto de las consecuencias de la indigencia y las enfermedades asociadas a la pobreza, generan un marco que potencia las periódicas y "aisladas" erupciones de los sujetos atrapados en dichos procesos.

²⁵ Sobre la impotencia social ver Scribano (2007d).

Estas cuatro redes conflictuales nos obligan a prestar una atención diferente a los “estallidos-de-bronca”; más allá de los actores colectivos que puedan (o no) participar en ellos, más acá de las consecuencias “efímeras” que se les puedan imputar²⁶.

2.4 Represión selectiva

La represión selectiva de las tomas de terrenos, desalojos, “estallidos-de-bronca” y episodios de protestas en contra de “vecinos”, “gente” y “militantes” es una fuente de interrogantes sobre las consecuencias de los últimos años de movilización social. Los factores de -al menos- cuatro redes conflictuales intervienen en esta situación: la “militarización” de la seguridad interior como anverso solidario de la “sensación de inseguridad”, la posición de “protestante legítimo” de algunos movimientos sociales sobre los cuales no se acciona policialmente, los efectos de la criminalización de la protesta social (y la pobreza) y el estado de metamorfosis de las clases que integran el “mundo de la pobreza”.

La presencia de gendarmes, marinos y los cuerpos especiales de policía “custodiando” las villas, los barrios obreros, las “zonas rojas del delito” marcan una línea muy tenue (y “delicada”) entre prácticas ciudadanas de descontento y delincuencia. La transformación de muchos movimientos de origen “piquetero” en organizaciones políticas “oficialistas” u “oficialista críticas” instala dispositivos clasificatorios y de di-visión del mundo entre los que “protestan correctamente” y los que son “intolerantes”, “no entienden”, “son usados” siendo pasibles de represión. El proceso de etiquetamiento y producción de una sensibilidad represiva (y represora) frente lo abyecto y la otredad

²⁶ Somos conscientes que en esta línea se abren conjunto de indagaciones sobre lo espasmódico y el acontecimiento que no podemos hacer referencia aquí por cuestiones de tiempo y espacio.





horrorosa del pobre, conjuntamente con los muros mentales que hacen de las ciudades verdaderos laberintos del disfrute del pulcro ciudadano, encapsulan geopolíticamente a clases y subjetividades en tanto amenaza. Finalmente, coadyuvan a este proceso, los frutos de la expropiación compulsiva (y expulsiva) de las energías corporales y sociales de los “sin-clase” enclausurados como pobres, abriendo la caja de Pandora desde donde emergen un pluralidad de identidades “peligrosas”.

Estos cuatro factores, sus relaciones, ausencias, faltas y síntomas, dejan planteados una serie de interrogantes a los cuales –creemos– debemos abocar para entender el futuro de la protesta social.

3. Consecuencias de los desafíos: modo de apertura final

El contexto descrito, las preguntas y desafíos que hemos adelantado conducen a extraer dos consecuencias importantes: las prácticas que se presentan como anversos a las preguntas formuladas y la necesidad de re-pensar la centralidad de los movimientos sociales a la hora de analizar prácticas in-sumisas en la próxima década del presente siglo.

3.1 Los anversos (in)esperados

Las prácticas colectivas esquematizadas involucran a otras que se caracterizan por ser (parcialmente) sus inversiones especulares y también negaciones actuantes. Los formatos de los derechos humanos y la vida militante de miles de sujetos han dado lugar a un avance de las prácticas de reivindicación y visibilización de derechos civiles, sociales, económicos. Los colectivos LGBT (lesbianas, gay, bisexuales, transgéneros), las luchas de los movimientos de mujeres, las prácticas

colectivas contra la depredación de los bienes comunes son un ejemplo de las ampliaciones posibles de formatos y estéticas que giran alrededor de los derechos humanos.

En un sentido similar se han concretado una serie de acciones colectivas vinculadas a los episodios de protesta donde aflora la bronca y a las redes conflictuales asociadas que se presentan como modalidades grupales, comunitarias y de re-institucionalización. Los Bachilleratos Populares, los diversos colectivos de toma de tierras (y casas), y los cientos de cooperativas de vivienda que existen el país dan cuenta de esto.

Existe también un sinnúmero de nuevas herramientas y "estéticas-en-la-calle"²⁷ que deben considerarse como una modificación de los "instrumentos de lucha" y recursos expresivos. Las articulaciones entre estas "estéticas-en-las-calles" y los recursos expresivos llaman la atención sobre el papel importante que los actores colectivos juegan en las disputas por las políticas de las emociones. Es urgente persistir en el esfuerzo de articular los legados de los estudios sobre la acción colectiva y los análisis posibles desde una sociología de las emociones²⁸, cuestión en la que se enmarcan los apuntes y el análisis aquí expuesto. Finalmente, las correlaciones posibles entre "estéticas-en-las-calles", recursos expresivos y actores colectivos señalan claramente el camino para analizar las prácticas heterodoxas vinculadas a la rebeldía contra las políticas de las emociones que el sistema de dominación actual construye.

²⁷ Scribano, A. y Cabral, X. (2009).

²⁸ Hemos intentado realizar una fundamentación de dicha articulación en diferentes publicaciones. En especial CFR Scribano, A. (2007e).





3.2 Más acá de las demandas, ¿qué será de los movimientos?

Una sociología de la acción colectiva no puede, hoy menos que nunca, encallar en la lógica de institucionalización de las demandas. Los esquemas que agotan en el procesamiento, estructura y narración de las demandas entabladas por los colectivos frente al sistema político institucional, corren el riesgo de “obviar” los factores que las condicionan y proveen de sentido. Los esquemas que circunscriben la lógica de la demanda a su constitución discursiva, producen un extraño efecto de naturalizar las condiciones materiales de vida que las generan. Como sostenemos hace más de diez años dichas demandas se refieren y “narran” un conjunto de *ausencias, síntomas y mensajes* asociados a las redes conflictuales que las producen y a una especial topografía de lo social generada en los procesos de estructuración capitalistas.

Es curioso que una visión que “acota” las acciones colectivas a sus conexiones con el sistema político, pase por alto el análisis de “las políticas sobre los movimientos sociales”, como si estos últimos fueran inmunes a la mercantilización propia de los sistemas políticos. La “celebrada” institucionalización de los “movimientos y organizaciones sociales” como *procesadores de demandas*, implica una clara disminución de sus energías disruptivas y cambia el panorama de las acciones colectivas “en-resistencia”.

En una dirección similar y conectado con nuestro análisis de las “estéticas-en-la-calle”, cuando se observa el juego de distancias-proximidades entre demandas entabladas y recursos expresivos, se hace evidente que la identificación, descripción, sistematización y explicación de dichas demandas, es un paso necesario pero insuficiente para encontrar los contrastes entre la política institucional y las prácticas rebeldes.

La pornografía del entramado de la política institucional que congela en “*conceptos*” las demandas de los actores sociales a los fines de contagiarlos de su estado melancólico, es una pista más que importante para re-tomar la protesta desde las sensibilidades que proponen sus “estéticas-en-las-calles”.

En otra dirección y desde una posición dialéctica con la anterior, las acciones colectivas posibilitan realizar una topografía de lo social que hace visible las prácticas insumisas, a través del excedente de sentido que toda demanda implica del quantum de rebelión contenida en ellas.

Un factor que debemos tener en cuenta son las relaciones de clase y las identidades. Etnias, géneros y edades, una y otra vez tomados con justa razón como pivote de análisis de identidades y posiciones conflictivas, parecen indicar a través de numerosos grupos, sindicatos y expresiones de pertenencia colectiva, que las organizaciones de clase serán posiblemente las que recuperen la capacidad de interpelación a las masas de expropiados y destituidos generados por la depredación capitalista. Las posiciones adoptadas por varios colectivos eco-feministas sobre la sindicalización de las mujeres impactadas por los resultados de la venta de carbono como política de expropiación de los bienes comunes, puede ser tomado como ejemplo.

Estos nos conducen a pensar que los estudios sobre acciones colectivas no pueden pasar por alto una re-discusión de las proximidades y distancias entre lo popular y lo masivo como eje constitutivo de las protestas sociales. El rol, cada vez más importante, de los mass-media en la construcción social de la realidad, la dependencia mediática de las acciones colectivas para hacerse ver y verse, la multiplicación de clases y pertenencias a las mismas, las herramientas usadas para manejar los dispositivos de regulación de las sensaciones y la masificación de las etiquetas de protesta, conducen a un recorrido donde es necesario profundizar nuestra mirada sobre la





cultura popular. Ejemplos de esto son los trabajos desde una posición post-colonial y de-colonial sobre muchos movimientos sociales.

Finalmente, podemos pensar que una de las posibles consecuencias de la metamorfosis en las relaciones capitalistas de dominación durante la próxima década, es el riesgo de la disolución de los movimientos sociales como ejes por donde pasen las prácticas disruptivas, contra-expropiatorias e intersticiales. Una vez institucionalizados, los propios actores colectivos crean prácticas alternativas a sí mismas, marcadas por las transformaciones de las condiciones que los generaron.

En el marco de lo expuesto y re-pensando las prácticas heterodoxas, contra-expropiatorias, intersticiales, rebeldes e insumisas que en nuestro país y en Latinoamérica se instancian cotidianamente, y ubicándonos en el entramado complejo del “más acá” de las demandas de los movimientos, recordemos como síntesis y marco de lo que hemos querido transmitir lo expresado en un graffiti que, si bien partió desde el Río de la Plata hoy se lee en muchas paredes de Latinoamericanas: *“No te quiebres, no te hundas, la vida siempre puede más”*

Bibliografía

Boito, E. (2005). *El retorno de lo reprimido como exclusión social y sus formas de borramiento. Identificación, descripción y análisis de algunas escenas de lo construido hegemónicamente como prácticas solidarias*. Manuscrito no publicado. Tesis de Maestría en Comunicación y Cultura Contemporánea. Universidad Nacional de Córdoba.

Boltanski, L. y Chiapello, E. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Editorial Akal.

Figari, C. y Scribano, A. (2009) *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s) Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*. Buenos Aires: CLACSO-CICCUS (en prensa).

Figueroa Ibarra, C. (2002). Violencia, neoliberalismo y protesta popular en América Latina. *Rebelión*. Versión electrónica: www.rebellion.org. 28 de Mayo.

Fromm, E. (1977). *Avere o essere?* Milano: Modadori Editore.

Hardt, M. y Negri, A. (2002). *Imperio*. Buenos Aires: Paidós.

Luna, R. y Scribano, A. (2007). Contigo Aprendí... En *Estudios Sociales de las Emociones*. CEA-CONICET-Universidad Nacional de Córdoba–CUSCH- Universidad de Guadalajara. Córdoba.

_____ (2009). Estudio del Cuerpo y las Emociones en y desde Latinoamérica. CUSH Universidad de Guadalajara- CEA. Unidad Ejecutora Universidad Nacional de Córdoba. En proceso de edición.

Nievas, F. y Bonavena, P. (2008). “El lento ocaso de la ciudadanía”. En *Pensares 5*. CIFYH-UNC. (Noviembre) pp 223-245. Córdoba.

Scribano, A. (1999). Argentina Cortada: “Cortes de Ruta” y Visibilidad Social en el Contexto del Ajuste. En López Maya, M. (Edit.) *Lucha Popular, democracia, neoliberalismo: Protesta Popular en América Latina en los Años del Ajuste* (pp. 45-71). Venezuela: Nueva Visión.

_____ (2000). Los Otros, Nosotros y Ellos: Hacia una Caracterización de las Prácticas Políticas en Contextos de Exclusión. En Molina, F., Yuni, J. (coord.). *Reforma Educativa, cultura y política* (pp. 103-118). Buenos Aires: FLACSO-Temas Grupo Editorial.

_____ (2002a). *De gurúes, profetas e ingenieros. Ensayos de Sociología y Filosofía*. Córdoba: Copiar.





_____ (2002b). Identidades Políticas y Acción Colectiva: El Tractorazo en el sur cordobés. En AA.VV *La Investigación en la Universidad Nacional de Villa María, Años 2001-2002* (pp. 185-196). UNVM. Córdoba.

_____ (2003a). El Tractorazo: su análisis desde una visión retrospectiva. En Scribano, A. (dir.) *El campo en la ruta. Enfoques teóricos y metodológicos sobre la protesta social rural en Córdoba* (pp. 11-53). Universidad Nacional de Villa María. Córdoba: Copiar.

_____ (2003b). Reflexiones sobre una estrategia metodológica para el análisis de las protestas sociales. *Revista Sociologias* (pp 64-104). Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Instituto de Filosofia e Ciências Humanas. Programa de Pós-Graduação em Sociologia Porto Alegre. Ano 5 n° 9 jan/jun.

_____ (2004a). *Combatiendo Fantasmas: Teoría Social Latinoamericana, una Visión desde la Historia, la Sociología y la Filosofía de la Ciencia*. Universidad de Chile. Facultad de Ciencias Sociales. Magíster en Antropología y Desarrollo. Santiago de Chile: Ediciones MAD.

_____ (2004b). *Una Voz de Muchas Voces. Acción Colectiva y Organizaciones de Base. De las prácticas a los conceptos*. Córdoba: SERVIPROH.

_____ (2004c). La alianza para matar: Doctrina de la Seguridad Nacional y Neoliberalismo. En *Combatiendo Fantasma: Teoría Social Latinoamericana, una Visión desde la Historia, la Sociología y la Filosofía de la Ciencia*. Universidad de Chile. Facultad de Ciencias Sociales. Magíster en Antropología y Desarrollo. Santiago de Chile. Ediciones MAD.

_____ (2005a). Conflicto y Estructuración Social: Una Propuesta Para Su Análisis. En Eliseo Zeballos Zeballos; Jose Vicente Tavares Do Santos; Darío Salinas Figueredo. (Ed.): *América Latina: hacia una nueva alternativa de desarrollo* (pp. 54-68). Universidad Nacional de San Agustín. Arequipa: UNSA.

_____ (2005b). *Geometría del Conflicto: Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social* (Comp.) CEA- Universidad Nacional de Córdoba: Editorial Universitas.

_____ (2005c). *Itinerarios de la Protesta y del Conflicto Social*. CEA- Universidad Nacional de Córdoba- Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Villa María: Editorial Copiar.

_____ (2005d). La fantasía colonial argentina. El reino del revés. En *Rebelión* 24-10-2005. <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=21683>

_____ (2006a). Abajo y a la Izquierda está el corazón. En Scribano, Adrián (Comp.) *Zapatismo: La Otra Campaña. Apuntes de Investigación* (pp. 30-32). CEA-Universidad Nacional de Córdoba: CIIS 2006.

_____ (2006b). Cuando las Aguas Bajan: La Mirada de los pobres sobre las consecuencias de la crisis argentina del 2001 en la Ciudad de Córdoba. En Masse Narváez, C. (Coord.) *Podere Locales y Desarrollo Municipal. Actores Sociales e Institucionales* (pp. 139 -160). México: El Colegio Mexiquense, Ed. IEEM UAEM.

_____ (2006c). *Zapatismo: La Otra Campaña. Apuntes de Investigación* (Comp.) CEA-Universidad Nacional de Córdoba.

_____ (2007a). *Policromía Corporal. Cuerpos, Grafías y Sociedad* (Comp). CEA CONICET Universidad Nacional de Córdoba – CUSCH-Universidad de Guadalajara: Colección Acción Social, Jorge Sarmiento Editor.

_____ (2007b). *Mapeando Interiores. Cuerpo, Conflicto y Sensaciones* (Comp.) CEA—CONICET-Universidad Nacional de Córdoba: Jorge Sarmiento Editor.

_____ (2007c). Salud, dinero y amor...! Narraciones de estudiantes universitarios sobre el cuerpo y la salud. En Adrián Scribano (Comp) *Policromía Corporal. Cuerpos, Grafías y Sociedad*. Córdoba: CEA-CONICET. Universidad Nacional de Córdoba. Universidad de Guadalajara. Colección Acción Social. Jorge Sarmiento Editor.

_____ (2007d). ¡Vete tristeza... viene con pereza y no me deja pensar!... hacia una sociología del sentimiento de impotencia. En Luna, R. y Scribano, (Comps.) *Contigo Aprendí...Estudios Sociales de las Emociones* (pp. 21-42). Córdoba: CEA-Universidad Nacional de Córdoba. –CUSCH- Universidad de Guadalajara.

_____ (2007e). La Sociedad hecha callo: conflictividad, dolor social y regulación de las sensaciones. En Scribano, Adrián (Comp.) *Mapeando Interiores. Cuerpo, Conflicto y Sensaciones* (pp 118-142). Córdoba: CEA-Universidad Nacional de Córdoba. Jorge Sarmiento Editor.

_____ (2007f). *Guerra Sucia y Políticas del Cuerpo*. Cátedra Florestán Fernández, Campus Virtual CLACSO. Aula 593-Clase 10 - Memoria, cultura y violencia política: la guerra sucia en América Latina.





_____ (2008a). Bienes Comunes, Expropiación y Depredación Capitalista. *Estudios de Sociología*. Vol 12, No. 1. pp. 13-36. (ISSN 1415 000X). Recife: Editora Universitária da UFPE.

_____ (2008b). Fantasmas y fantasías sociales: notas para un homenaje a T. W. Adorno desde Argentina. En *Intersticios: Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*. Vol 2 N° 2. <http://www.intersticios.es/issue/view/176> ISSN 1887-3998 España.

_____ (2008c). Cuerpo, conflicto y emociones: en Argentina después del 2001. En *Revista Espacio Abierto*. abril-junio. pp. 205-230. Dossier Cuerpo y Emociones en América Latina. Universidad de Zulia. Venezuela.

_____ (2008d). El Terrorismo de Estado como Colonizador de Futuro. En la web Diario del Juicio. Causa Brandalisis. Córdoba <http://www.eldiariodeljuicio.com.ar/opiniones.shtml?x=90209>

_____ (2008e). Lluve sobre mojado: pobreza y expulsión social. En Bertolotto, M. I. y Lastra, M. E. (Comp.) *Políticas Públicas y Pobreza. En el escenario post 2009* (pp. 36-57). 978-987-22559-7-8 Buenos Aires: Cefomar Editora-FSCS-UBA.

_____ (2009a). Más “acá” de las demandas: un mapeo preliminar de las acciones colectivas en Argentina 2003-2007. *Controversias y Concurrencias Latinoamericanas* (pp 179-200). México: ALAS, N° 1, Abril. Toluca.

_____ (2009b). ¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones? A Modo de Epílogo. En Figari, C. y Scribano, A. (comps.) *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s) Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*. CLACSO-CICCUS. En prensa.

_____ (2009c). Primero hay que saber sufrir...!!! Hacia una sociología de la “espera” como mecanismo de soportabilidad social. En Luna, R. y Scribano A. (comp) *Estudio del Cuerpo y las Emociones en y desde Latinoamérica*. CUSH Universidad de Guadalajara- CEA. Unidad Ejecutora Universidad Nacional de Córdoba. (En prensa).

Scribano, A. y Cabral, X. (2009). Política de las expresiones heterodoxas: El conflicto social en los escenarios de las crisis Argentinas. *Convergencia México*. En prensa.

Scribano, A. y Schuster, F. (2001). Protesta Social en la Argentina de 2001: Entre la Normalidad y la Ruptura. OSAL N° 5. CLACSO Septiembre.

_____ (2004c). ¡Cuidado, protestante a la vista!
De la Protesta Social y su Criminalización. *Encrucijadas. Revista de la Universidad de Buenos Aires* N° 27, pp. 6-11. Buenos Aires. Septiembre.

Scribano, A. (dir.), Barros, S.; Magallanes, G. y Boito, M. E. (2003). *El campo en la ruta. Enfoques teóricos y metodológicos sobre la protesta social rural en Córdoba*. Universidad Nacional de Villa María. Córdoba: Copiar.

Seoane, J. y Taddei, E. (2001). *Resistencias Mundiales. [De Seattle a Porto Alegre]*. Buenos Aires: CLACSO.

Serrano, P. (2008) Un mapa que explica lo obvio. En *Rebelión*. Ecología Social. 22 de Abril.

<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=66336>

Velter, H. and Petras, J. (2002). *The Social Dynamics of Brasil's Rural Landless Workers' Movement Ten Hypotheses on Successful Leadership*. CRSA/RCSA (39.1) pp. 79-92.

Veltmeyer, H. and Petras, J. (2000). *The dynamics of social change in Latin America*. New York: St. Martin's Press.

Veltmeyer, H, Petras, J. and Vieux, S. (1997). *Neoliberalism and class conflict in Latin America: a comparative perspective on the political economy of structural adjustment*. New York: McMillan Press Ltd; St. Martin's Press.

